

# CERVANTES, PURO GENIO INVENTIVO

## LAS FUENTES LITERARIAS DE CERVANTES

Fredo ARIAS DE LA CANAL

Edita Frente de Afirmación Hispanista, A.C. México D.F., 2007. Págs. 122

Esta obra consta de una primera parte, tipo preámbulo, titulada “El pecado de Cervantes”. Fredo comienza diciendo: “En mi ensayo crítico “La fuente latina de Cervantes” de mi “El Quijote liberal y otros papeles cervantinos” (2004), abundé sobre el plagio de Cervantes en “El Quijote” respecto a “El Asno de Oro” de Apuleyo”. Pero....¿quién es Apuleyo y de qué trata su obra? Apuleyo nació en Madaura, Africa, en el año 114 de nuestra Era. A él se atribuye el libro titulado “El Asno de Oro”, relato en el que se describen las andanzas del joven Lucio. Lucio cegado por sus pasiones recurre a la magia para lograr el cumplimiento de sus deseos, pero algo sale mal, y resulta convertido en un asno. Siguen luego sus padeceres como asno, pasando de mano en mano, hasta el último capítulo donde, apiadándose Isis de él, le devuelve la figura humana y lo inicia en sus misterios. Asimismo, Manfred Bambeck (1974), en la revista “Proemio”, trató el tema del plagio de la escena de los cueros de vino tinto de Apuleyo y Cervantes, y Olga Prejvalinsky Ferrer el del asno en su creación “Del Asno de Oro a Rocinante” (Cuadernos de Literatura III, 1948).

“La personalidad inconsciente de Cervantes, dice Arias de la Canal, organizó la desaparición del asno de Sancho, porque en el fondo deseaba hacer desaparecer el “Asno de oro” que no quiso citar Cervantes como su fuente latina”. “Un asno cubierto de oro parece mejor que un caballo enalbardado” (El Quijote, XXI. 2.<sup>a</sup> parte).

También trató este tema Jerónimo Morán (1817-1872) en artículo IX: “Descuidos que tuvo Cervantes en esta fábula”, de “Vida de Miguel de Cervantes Saavedra (Madrid, 1867). Nonagenaria ya, la biografía compuesta por Morán tiene la abundancia de suposiciones y el tono panegírico propios del cervantismo del siglo XIX. Diversos errores corrían entonces por verdades, y más laborioso que averiguar éstas ha sido disipar aquéllos. Por lo demás, todas las biografías del insigne escritor quedaron anticuadas cuando, a fines del siglo pasado y principios del nuestro, los centenares de documentos acopiados por Pérez Pastor, Rodríguez Jurado, Rodríguez Marín, García Rey y otros investigadores, desvanecieron fantasías, revelaron nuevos hechos y dieron consistencia histórica a ciertas conjeturas.

Igualmente Francisco Rico Manrique (Barcelona, 29 de abril de 1942), catedrático de Literaturas Hispánicas Medievales en la Universidad Autónoma de Barcelona y miembro de la Real Academia Española escribió, sobre esta fuente latina de Cervantes, en “Nota al texto de Don Quijote de la Mancha” (México, 2004).

Del mismo modo, Edmundo Bergler (1899-1962), en su artículo “El plagio”, de su libro “Psicoanálisis del escritor” (Buenos Aires, 1944), prologado por Joaquim de Montezuma de Carvalho introduce al lector en la esencia misma de la acepción de plagio, es decir, en la acción y en el efecto de copiar en lo sustancial obras ajenas, dándolas como propias.

“El pecado de Cervantes” da paso al “corpus libri”. Éste se encuentra dividido en tres partes: “La fuente latina de Cervantes”, que a su vez consta de dos partes bien definidas; “La fuente griega de Cervantes”; y “La fuente andaluza de Cervantes”. Concluye esta obra con tres “Apéndices”: “Apuleyo y la lucha de Don Quijote contra los cueros de vino”, de Manfred Bambeck; Del “Asno de Oro a Rocinante”, de Olga Prjevalinsky Ferrer; y “Un plagio de Cervantes”, de Ramón Menéndez Pidal. Finaliza el libro con un “Índice onomástico”.

En “La fuente latina de Cervantes”, 1.<sup>a</sup> parte, el autor nos habla de Avellaneda que, además de plagiar a Cervantes, le robó a Don Quijote. Asimismo, nos recuerda que en el “Prologo al lector” de la 2.<sup>a</sup> parte del Quijote, Cervantes hace mención al plagiador y raptor.

Shopenhauer (1788-1860) en el Capítulo XX de “Sobre el juicio, crítica, aprobación y fama de Parerga y Paralipomena” nos dice, entre otras cosas, cómo “la envidia siempre se opone a la fama”. En “Sobre metafísica de lo bello”, del mismo libro, Shopenhauer critica a Dante y a Cervantes.

Américo Castro (1885-1972) nos insiste en los antecedentes literarios a la obra de Cervantes, en el Capítulo II de su prólogo al “Quijote” (Porrúa, México, 1974). También se refiere al “Guzmán de Alfarache”, de Mateo Alemán, en su obra “Cómo veo ahora el Quijote” (Madrid, 1971). La confirmación de lo expuesto por Castro la realiza Santiago Segura Murguía en Introducción general a los libros “Apología” y “Flórida”, de Apuleyo (Madrid, 1980). Igualmente se pronuncia al respecto, Francisco Montes de Oca en su estudio preliminar a “Longo, Dafnis y Cloe”, y de Apuleyo, “El Asno de Oro” (Porrúa, México, 1975).

Marcelino Menéndez y Pelayo (1856-1912) trata este asunto en “Interpretaciones del Quijote” (1904); (Biblioeca de Cantabria, 2002). En “Cultura literaria de Miguel de Cervantes y elaboración del Quijote” (1905). Sin embargo, José Ortega y Gasset (1885-1955) en el Capítulo 10 de “Poesía y realidad de Meditaciones del Quijote” (1914), contradijo a Menéndez y Pelayo.

En “La fuente latina de Cervantes”, 2.<sup>a</sup> parte, el autor nos comenta que al leer parte del libro del crítico Mikhail Bakhtin: “Problemas de la poética de Dostoievsky”, introducida en el ensayo “Don Quijote de la Mancha. Dialogismo y carnavalización, diálogo socrático y sátira menipea” (Chile, 2005), de Manuel Jofré, profesor de la Universidad de Chile, considera que en Menipeo de Gandara (s. III a. C.) se engarzan raíces de “El Satiricón”, de Petronio, y de “Las Metamorfosis” (o “El Asno de Oro”), de Apuleyo. “Casi todas las características de la sátira menipea, dice Jofré, están presentes en la novela de Cervantes”. En “La fuente latina de Cervantes”, Arias de la Canal refiere parte del contenido del Capítulo IV del libro sobre Dostoievsky, de Bakhtin. Del mismo modo, el autor alude a libros, sobre el tema que el trabaja, de Vladimir Nabokov y Baruch de Espinoza.

En cuanto a “La fuente griega de Cervantes”, comienza el autor mexicano enlazando el romanticismo en general con el filosófico. Karl Popper en su ensayo “Dos tipos de definiciones” (1945) nos explica cómo surgió el romanticismo filosófico. Popper en otro de sus ensayos: “El conocimiento: subjetivo versus objetivo” (1967) denuncia a Hegel “como un poeta en busca de la voz universal”. José Ortega y Gasset

en el capítulo “Maculino o femenino” de su libro “Dinámica del tiempo” está influenciado por la filosofía hegeliana. También lo estuvieron: Fichte, Schelling, Byron, Víctor Hugo... ¿Lo estuvo, igualmente, José Martí? Se pregunta Arias de la Canal. Por el contrario, para Wordsworth, padre, y Taylor Coleridge (del romanticismo inglés) la poesía está en la misma que la descrita por Sócrates en “Ion”.

Robert Wicks escribe, influenciado por Freud, en su libro “La estética de Hegel”, cómo Hegel sitúa a la poesía en la cumbre del arte.

Prosigue Fredo Arias de la Canal citando al cubano José María Chacón y Calvo (1892-1969) y su libro “Las etapas formativas de la poesía de Heredia” (1980); a Aristóteles (384-322 a.C.), en la Lección 12 del Tercer Libro; a Platón (428-347/8 a.C), en su libro “Symposio o de la erótica”, donde se encuentra el diálogo entre Diotima y Sócrates (asocian amor a inmortalidad), es decir, el amor se relaciona con lo bueno, no con lo bello, que fue lo que logró Cervantes con el Quijote; a Horacio (65-8 a.C.) con un poema del Libro III de “Odas”; a Ovidio (43 a.C.-18 d.C.), con el poema final del Libro XV de “Las metamorfosis”. Seguidamente vienen determinados testimonios poéticos de la mitología griega. Obviamente, partiendo de estas creaciones helénicas, existen muchas otras semejantes a ellas, y los protagonistas aparecen con distintos nombres en el Quijote.

Llegamos a “La fuente andaluza de Cervantes”. Cervantes alaba a Pedro de Padilla en “Canto a Calíope” de su libro “La Galatea” (1585) y en el Capítulo V de la 1.ª parte de “El Quijote”, Cervantes cita el “Romancero”, de Padilla. Ciertamente hay determinadas similitudes de personas y hechos en ambos libros. La influencia árabe desaparece de ambos autores ante la rebelión de los moriscos en La Alpujarra (1569). Además, en esta “fuente”, Fredo Arias expone ciertas “anécdotas literarias” de Menéndez Pidal, José Manuel Blecuá y Juan de Mal Lara.

Continúa el libro con los tres Apéndices y el Índice onomástico, ya reseñados.

Con este nuevo libro, su autor, Fredo Arias de la Canal, escritor, historiador e investigador, mecenas, editor..., ha cosechado, a nivel mundial, un nuevo éxito, un triunfo literario que acrecienta aún más la gloria literaria de este escritor. “Las Fuentes Literarias de Cervantes” es un libro, un manantial de cultura sublime, donde han de beber hasta saciarse las actuales y futuras generaciones.

“Las Fuentes Literarias de Cervantes” fue editado por el Frente de Afirmación Hispanista, en México D.F., dirigido sabiamente y magistralmente por el autor del presente libro. Con su publicación, el Frente de Afirmación Hispanista recolecta una vez más un excelente resultado editorialista en su ya larga lista de éxitos.

La lectura de este libro, una joya literaria única desde la primera a la última página, es imprescindible para los amantes de “El Quijote”, para estudiantes de Letras, para posgraduados que están preparando el doctorado en Literatura, para lectores de siempre..., en definitiva, para cualquier persona que desee ampliar su bagaje cultural.

Carlos Benítez Villodres  
Málaga – España  
[www.carlosbenitezvillodres.es](http://www.carlosbenitezvillodres.es)